

CARPENTIER Y LA ESTRUCTURA DE LA HISTORIA

Hannia Morales de Font.

ABSTRACT

This article offers some thoughts regarding history and its significance in three novels by Alejo Carpentier: *El siglo de las luces*, *El reino de este mundo*, *Los pasos perdidos*. Several conclusions can be reached about Carpentier's concept of history: History is superior to the individual destiny of man; man must live out his particular historical moment no matter how much he may wish to escape it. History often appears as a succession of yesterdays fused with today in an eternal turning back. Our pilgrimage through time may mean going back in history. The ultimate meaning of history is the desire to improve life without the assurance of success. Hence, the history of humanity appears in these works as a process through which man's ideals move and transform the world.

PALABRAS PRELIMINARES

El estudio que se presenta ofrece algunas consideraciones acerca de la estructura de la Historia en tres novelas de Alejo Carpentier: *El reino de este mundo*, *Los pasos perdidos*, *El siglo de las luces*. Estas obras son prácticamente, las primeras novelas hispanoamericanas que asumen críticamente el tema de la Historia, de la historia latinoamericana específicamente, para reformularla y matizarla con la ficción.

Es nuestro propósito determinar la estructura de la Historia en las novelas mencionadas y aproximarnos a su significación y no por el contrario, referirnos al contexto histórico de las novelas o a la interpretación de la Historia por ser objeto de otros estudios ya realizados.

Alejo Carpentier es hoy una de las figuras que consiguió una reputación universal. Su gran cultura europea ha servido de base a la indagación de los grandes problemas americanos. Aficionado a la música y gran lector, su vida revela un progresivo compromiso político.

Su cercanía al grupo surrealista le enseñó "a ver texturas, aspectos de la vida americana que no había advertido, envueltos como estábamos en la ola de nativismo, [...]" (1).

En una visita a Haití descubrió la figura de Henri Christophe, el constructor del imperio negro en esa nación, que imitara la corte napoleónica, y sobre él escribió su segunda novela, *El reino de este mundo* (1949).

Un viaje por el río Orinoco servirá a Carpentier de inspiración para la obra *Los pasos perdidos* (1953). Posteriormente, se incorpora a la revolución cubana y en 1962 publica *El siglo de las luces*, reconocida internacionalmente como su obra maestra.

De otras novelas publicadas (2) y una colección de relatos, *La guerra del tiempo*, se desprende que Carpentier desprecia en general el documento costumbrista y la novela psicológica. Usualmente nos ha regalado una novela épica, que muestra los efectos de los grandes movimientos históricos sobre la colectividad. De él se afirma que "intenta percibir la realidad con toda su hondura, incluyendo las fuerzas de la naturaleza, la magia, el mito, el animismo" (3).

LA ESTRUCTURA DE LA HISTORIA EN TRES NOVELAS DE CARPENTIER

Comprender la narrativa de Alejo Carpentier significa determinar la concepción de la historia que el escritor plasma en sus obras, aspecto que comentaremos en las novelas: *El reino de este mundo*, *Los pasos perdidos*, *El siglo de las luces*.

A continuación, antes de referirnos al tratamiento de la historia en la novela *El reino de este mundo*, recordamos algunos aspectos del asunto tratado: la narración transcurre en Haití, a fines del siglo XVIII. Observamos el levantamiento de los esclavos negros, guiados por el hechicero Mackandal, contra los señores franceses. Luego, el exilio de los colonos a Santiago de Cuba, el gobierno haitiano del general

Leclerc, cuñado de Napoleón, y, al triunfar la revolución, apreciamos el fantástico imperio de Henri Christophe que imita a los soberanos franceses y se convierte en un déspota más feroz que los antiguos colonos. Un negro, Ti Noel, representa al pueblo, y sea cual sea la situación, se le encuentra sufriendo en todas ellas. Como después, en *El siglo de las luces*, asistimos a las repercusiones de las Declaraciones de Derechos del Hombre sobre las colonias de las Antillas. La novela se compone de capítulos muy cortos que son como estampas "fuertemente coloreadas, sensuales, llamativas para la imaginación". Ese don especial del escritor se hace evidente en la alusión de tipo histórico-cultural a Paulina Bonaparte quien ha descubierto el encanto sensual de la vida exótica y cuyo masajista negro -Solimán- la reencontrará, al final de la obra, en el frío mármol de la estatua romana, cuando "palpó el mármol y aquel viaje de las manos le refrescó la memoria trayendo imágenes de muy lejos", esa "estatua teñida de amarillo por la luz del farol, era el cadáver de Paulina Bonaparte" (4).

En *El reino de este mundo*, la novela abarca unos ochenta años, turbulentos y contradictorios, de la historia de Haití. Ti Noel participa a medias de estos sucesos, padeciendo más que actuando. El es miembro de la masa que hace la historia sólo para sufrirla, es un ser que padece eterna explotación.

El recuerdo de los reyes de verdad, de la tierra de Promisión, es un pasado que le permite soportar el presente con la esperanza de que se realice otra vez, en un futuro posible. Para que este tiempo se haga presente son necesarios los poderes mágicos. Lo maravilloso (5) es la fuerza motriz de la historia. La Historia es superior al destino individual de los hombres. El sentido último de la historia es querer mejorar lo que se vive, sin saber si se tendrá éxito, ni para quién se hace.

Al hombre se lo encierra en su aquí, sin escape posible, debiendo vivir su específico instante histórico. En la oposición Barbarie-Civilización, oposición que Carpentier universaliza, encuentra el conflicto que constituye la fuerza motriz de la Historia.

En esta novela, según el autor, todo hombre está encerrado dentro de una rigurosa espesura de hechos, constituida por ciclos repetitivos e inmutables, de los que el hombre desea escapar. El cambio ocurre en ese mundo por medio del mito y el deseo de su cumplimiento.

Al final vuelve la tiranía, y como tal, pareciera plantearse el tema de la inutilidad de toda rebeldía. La novela enfoca la visión histórica de la revolución en las Antillas, pero el tema esencial es el humano, uni-

versal, de las dificultades de una revolución que traiga la libertad y la igualdad, "aunque estas dificultades para nada disminuyen el canto al esfuerzo del hombre por hacer efectiva de modo progresivo su plena dignidad" (6).

El viaje por la Historia hecha narración por Carpentier se hace patente en *Los pasos perdidos*, novela escrita durante su exilio en Venezuela, la cual recrea un viaje que hizo el autor cuando remontaba el Orinoco. El protagonista es un músico desengañado de la civilización que va a la selva en busca de unos instrumentos musicales primitivos. Aburrido de su esposa Ruth, una actriz, viaja con su amante Mouche, símbolo de la mujer sofisticada. La naturaleza le servirá para descubrir la falsedad intrínseca de su vida, de su trabajo y de sus relaciones humanas. El viaje geográfico también es temporal, supone un "retorno a la semilla", afirmación que se desprende de la siguiente reflexión del narrador:

"Ante las conocidas imágenes me preguntaba si, en épocas pasadas, los hombres añoraban las épocas pasadas, como yo, en esta mañana de estío, añoraba -como por haberlos conocido- ciertos modos de vivir que el hombre había perdido para siempre" (7).

En esta novela, el transcurrir de la historia sigue siendo el centro de interés. El viaje en busca de un instrumento musical es también un peregrinar a través del tiempo, retrocediendo en la Historia. El protagonista, que ya ha sentido que "el tránsito de la capital a Los Altos había sido una suerte de retroceso del tiempo a los años de la infancia", pasa por todos los grandes períodos culturales del hombre, que están ahí, no alcanzados por el tiempo, preservados en el espacio autóctono de América: Romanticismo, Renacimiento, Medioevo, Antigüedad, época paleolítica. El narrador se da cuenta de que se dirige hacia el pasado cuando escucha a un predicador oficial misa en la selva y medita:

"El tiempo ha retrocedido cuatro siglos. Esta es misa de Descubridores, recién arribados a orillas sin nombre, que plantan los signos de su migración solar hacia el Oeste, ante el asombro de los Hombres de Maíz [...] Acaso transcurre el año 1540. Pero no es cierto. Los años se restan, se diluyen, se esfuman, en vertiginoso retroceso del tiempo. No hemos entrado aún en el siglo XVI. Vivimos mucho antes. Estamos en la Edad Media. Porque no es el hombre renacentista quien realiza el Descubrimiento y la Conquista sino el hombre medieval" (8).

De esta manera, el protagonista decide permanecer al margen de su época, sin embargo, pierde su paraíso y vuelve al Edén de concreto. Para el Yo de *Los pasos perdidos*, la historia es una concatenación de ayeres que se funden con el hoy, el eterno retorno

de la misma mediocre monotonía. Al igual que Ti Noel, ensaya el mismo tipo de solución: la evasión del presente. Ambos llegan a la misma conclusión: no se puede escapar al momento actual, porque uno sigue siendo contemporáneo de su propia época aún después de haber arribado al origen.

La fuga hacia atrás en este personaje es posible por la crisis de conciencia del protagonista frente a la falsedad de la vida que lo rodea, recuérdense los personajes y la vida que viven; está además el recuerdo de una infancia dichosa que se identifica con América; de igual forma su añoranza del pasado se agudiza por sus conocimientos de arte, literatura y música. Para Carpentier, concretamente, no se puede escapar al presente, aunque el conocimiento del pasado nos acompañe y nos sea útil para comprender ese presente.

Cuando Alejo Carpentier vuelve a Cuba, al triunfo de la Revolución, trae consigo una obra producida en el exilio: *El siglo de las luces*.

La novela relata la historia de un personaje real, Víctor Hugues, que implanta en la isla Guadalupe, las ideas liberadoras de la Revolución Francesa. Como personajes literarios, aparecen tres jóvenes amigos suyos -Carlos, Esteban y Sofía- que sirven a su vez como referentes para comprender las distintas actitudes a que da lugar el fenómeno revolucionario. Es novela histórica y, al igual que las grandes novelas, presenta escenarios muy variados, aventuras apasionantes, conflictos ideológicos y sentimentales. La obra nos ofrece un estilo caracterizado por el barroquismo de las frases largas, de las sensuales enumeraciones de la naturaleza tropical (frutas, conchas, peces...), en un ambiente lleno de humedad y salitre. Amorós afirma que "el conjunto posee una calidad de riqueza barroca, asfixiante, en decadencia..." (9). Sin embargo, "la exhuberancia es aquí el cuerpo, no un marco ornamental, sino el olor y el sabor, inseparables de los acontecimientos" (10), como puede observarse en la siguiente descripción:

"Las Antillas constituían un archipiélago maravilloso, donde se encontraban las cosas más raras: áncoras enormes abandonadas en playas solitarias; casas atadas a la roca por cadenas de hierro, para que los ciclones no las arrastraran hasta el mar; un vasto cementerio sefardita en Curazao; islas habitadas por mujeres que permanecían solas durante meses y años, mientras los hombres trabajaban en el Continente; galeones hundidos, árboles petrificados, peces inimaginables; y, en la Barbados, la sepultura de un nieto de Constantino XI, último emperador de Bizancio, cuyo fantasma se aparecía, en las noches ventosas, a los caminantes solitarios..." (11).

En el relato pasamos de La Habana al París revolucionario, que Carpentier retrata con admirable colorido. Después de una estancia fugaz en el país

vascofrancés, el escenario de la novela se traslada de nuevo al trópico: Guadalupe, Cayena, otra vez La Habana. Víctor Hughes transforma la vida de los jóvenes adolescentes y los inicia en actividades que contribuyen a su propia liberación, los inicia así, en otro sistema de valores los cuales son dictados por el cosmopolitismo, fuera del marco caribeño, fuera del ámbito colonial, y esa ilusión liberadora parte ahora de Francia, pues la administración hispánica se hundía en "la modorra de siempre".

La visión de España es de país dormido, tiranizado, ceñido al atraso, falto de luces en comparación con Francia, lustrada, esclarecida.

El tema esencial de la novela es la Revolución, revolución que ante la mirada sagaz del lector revela varias paradojas como:

"Con la libertad, llegaba la primera guillotina al Nuevo Mundo..." o "estos franchutes me tienen harto (...) después de desacreditar a los masones, se están ensañando contra los mejores amigos de la Revolución".

"Contradicciones y más contradicciones -murmuraba Esteban-. Yo soñaba con una Revolución tan distinta" (12).

De esta manera se llega a un "quietismo desolador" que reconoce al final Víctor Hugues. Esteban parece avanzar también por este camino -desengañado de la Revolución- como acabamos de mostrar en la cita anterior. Cuando regresa al Caribe ve, una vez más, la explotación de los negros y surge entonces una segunda actitud que podemos entender como voluntad de sacrificio personal al margen de las esperanzas idealistas.

Al final de la novela, Esteban y Sofía, se unen a la multitud, aglomerada en una calle de Madrid, con el fin de luchar a favor del pueblo.

"Hay que hacer algo" - expresa Sofía cuando intenta seguir adelante en busca de un mundo mejor, más lleno de justicia, y se une a la revuelta madrileña contra Napoleón.

En opinión de Amorós, "esta es la lección que nos da la novela contrapesando el plesimismo anterior" (13).

Hemos dicho que a lo largo del relato se desarrolla fundamentalmente un acontecimiento: la Revolución Francesa y su repercusión en las Antillas, pero, para la América hispana es también la época del auge de la lucha liberadora que se trocó en guerra por el derrocamiento del dominio colonial y por la independencia. En el Caribe es la época de la revolución de los esclavos negros.

Ahora bien, antes de señalar algunas consideraciones sobre el significado de la historia -objetivo primordial de este estudio-, conviene reafirmar nuestro interés, con base en las afirmaciones que el mismo escritor expresara en una entrevista:

"Me apasiono por los temas históricos por dos razones: porque para mí no existe la modernidad en el sentido que se le otorga; el hombre es a veces el mismo en diferentes edades y situarlo en su pasado puede ser también situarlo en el presente. La segunda razón es que (...) amo los grandes temas, los grandes movimientos colectivos. Ellos dan la más alta riqueza a los personajes y la trama" (14).

Conviene entonces preguntarnos cuál es la estructura de la Historia para Carpentier, o, ¿acaso ese ciclo cerrado que se copia de época en época, a pesar del retorno, no niega la evolución progresiva de la Historia?. Si el hombre lucha por conquistar cosas que, al alcanzarlas descubre estar de nuevo en su punto de partida, ¿cómo puede existir progreso o movimiento en alguna dirección?

Opina el escritor:

"No somos -en cualquier tránsito de nuestras vidas- sino hechura de nuestro pasado. Lo que hacemos hoy no es, no puede ser, sino consecuencia de lo hecho hasta ahora, aunque un comportamiento, una decisión, inesperados, operen por proceso de reacción, negación o rechazo" (15).

La historia de la humanidad aparece en estas obras como un proceso en donde los ideales del hombre predicen su camino y nutren el pensamiento que mueve y transforma el mundo. Los personajes de Carpentier enseñan a tomar conciencia de la responsabilidad personal ante la historia y a cumplir el destino histórico humano.

Para concluir agregamos que *El siglo de las luces* cierra un ciclo dedicado a expresar la vida multifacética de América Latina: de la magia haitiana a la ilustración caribeña, pasando por el Orinoco (16). De estas novelas se deduce que el hombre no ha perdido su dimensión épica. Para el escritor esta dimensión existe cuando "bloques humanos presentan peculiaridades anímicas de acción colectiva diferenciados de otros bloques humanos dotados de la misma nacionalidad (17), como podremos apreciar en una novela posterior, *La consagración de la primavera*.

NOTAS

- (1) A. Sorel. "El mundo novelístico de Alejo Carpentier". P.305.
- (2) 1956 *El acoso*
1972 *El derecho de asilo* (cuento)
1974 *El recurso del método y Concierto barroco*
1978 *La consagración de la primavera*
1979 *El arpa y la sombra*
- (3) A. Blanch. "Alejo Carpentier, de la historia a la mitología" P.390.
- (4) A. Carpentier. *El reino de este mundo*. P.110.
- (5) Lo maravilloso
- (6) A. Amorós. *Introducción a la novela hispanoamericana* P.66.
- (7) A. Carpentier. *Los pasos perdidos*. P.40
- (8) Ibid. P 183-184.
- (9) A. Amorós. op.cit. p.72.
- (10) R. Debray. "Alejo Carpentier y el Realismo" P.388.
- (11) A. Carpentier. *El siglo de las luces*. P.41.
- (12) Ibid. P.132.
- (13) A. Amorós. op. cit. p.74.
- (14) C. Leante. "Confesiones sencillas de un escritor barroco". P.69.
- (15) "Habla Alejo Carpentier" (entrevista)
- (16) Alusión a las novelas *El reino de este mundo*, *El siglo de las luces*, *Los pasos perdidos*, en el orden respectivo.
- (17) "Habla Alejo Carpentier" (entrevista)

BIBLIOGRAFIA

- Amorós, Andrés. *Introducción a la novela hispanoamericana*. Ed. Anaya, S.A., 1971. p.181.
- Arias, Salvador. *Alejo Carpentier* (recopilación de textos). La Habana, Cuba: Casa de las Américas, Serie Valoración Múltiple, 1977, p.585.
- Blanch, Antonio. "Alejo Carpentier, de la Historia a la mitología" en *Reseña*, #37 (Diciembre, 1970) p.387-401.
- Carpentier, Alejo. *El reino de este mundo*. 3era. edición, Montevideo: Ed. Arca, 1968, p.122.

_____. *Los pasos perdidos*. 9na. edición, Méjico: Cía General de Ediciones, S.A., 1970 p.288.

_____. *El siglo de las luces*. Buenos Aires: Editorial Galerna, 1967. p.p.423.

Dorfman, Ariel. *Imaginación y violencia en América*. Chile: Editorial Universitaria, S.A. 1970, p.223.

Loveluck, Juan. *La novela hispanoamericana*. 3era. edición, Chile: Editorial Universitaria, S.A., p. 358.

